

LITERATURA

‘Aprendiendo a perder: Las dos caras de la vida’ de Santiago Álvarez de Mon

Título: Aprendiendo a perder: Las dos caras de la vida

Autor: Santiago Álvarez de Mon

Editorial: Plataforma Editorial

Páginas: 208

Precio: 18 euros

En algunos países anglosajones, en especial en Estados Unidos, se usa un insulto que causa terror a aquellos que son objeto del mismo. Dicho insulto es *loser* cuya traducción a nuestro idioma es “perdedor”. En España, dicha palabra no se aplica peyorativamente pero, dado el contexto actual que vivimos, cada vez se utiliza más para definir a las víctimas del declive económico.

Santiago Álvarez de Mon, profesor del IESE y reconocido especialista en temas de coaching, gestión de equipos y liderazgo ha elaborado con su libro *Aprendiendo a perder: las dos caras de la vida*, un exquisito manual sobre

cómo afrontar y sacar partido a la experiencia de perder en la vida.

Partiendo de experiencias de personas reales pero normales, el autor propone un recorrido que empieza por identificar las distintas circunstancias que se pueden asimilar al acto de perder: quedar segundo en la lucha por un ascenso profesional, perder el puesto de trabajo, fracasar en un proyecto empresarial, pérdida amorosa, padecer una enfermedad grave o el fallecimiento de un ser querido. El escritor pone especial énfasis en la oportunidad que proporciona la vida a través de la desoladora experiencia de la pérdida.

Posteriormente, Álvarez de Mon analiza otro tipo de pérdida que es más sutil que las enumeradas en el párrafo anterior. Concretamente se refiere a la obsesión por ganar, ese síndrome que ataca a determinadas perso-

nas a las que la vida se les escapa mientras compite por todo y contra todos.

A continuación, una vez identificadas las distintas nociones de pérdida, el autor se lanza a una defensa del error. De forma muy original y sensible, defiende la necesidad de errar como parte consustancial al proceso de vivir. Es decir, propone el error como un ingrediente más e imprescindible para descubrir los secretos de la buena vida. No obstante, hace una distinción muy clara entre la inocencia del error y la negligencia que supone la perseverancia en el mismo.

Finalmente, Álvarez de Mon propone como los sistemas educativos deberían recoger la necesidad de formar a sus alumnos en la capacidad para afrontar el error y la pérdida.

La lectura de este libro tiene dos alicientes. Por un lado, frente

APRENDIENDO A PERDER

Las dos caras de la vida

Santiago Álvarez de Mon

Con la colaboración especial de Cristina Ramírez Bañares

a la popularidad y ansia de ego que genera el éxito, es muy interesante el enfoque de la pérdida como oportunidad de crecimiento personal. Por otro lado, el estilo de escritura del autor es suma-

mente atractivo y sensible, de tal forma que se obtiene bienestar por el simple hecho de leerlo. ♦

Carlos Corró Martín
@carlos_corro4

PERSONAJES ILUSTRES DE NUESTRA HISTORIA, LA DE GUADALAJARA

Sigüenza tiene una deuda pendiente con Juan Martín, el Empecinado

1808, España es sacudida por una ola patriótica que arrastra a todos sus territorios, desde los Pirineos hasta las provincias americanas.

Uno de estos territorios es la provincia de Guadalajara. En agosto de 1809 se crea en Sigüenza, la Junta provincial de Guadalajara, como una forma de expresión del movimiento nacional, que organizaría la sublevación y las futuras acciones contra el francés. Es en este momento, cuando aparece en Guadalajara, la figura de uno de nuestros grandes héroes: Juan Martín el Empecinado. Fue Juan Martín, un hércules español, como le denominó con total acierto don Benito Pérez Galdós. Rápidamente el Empecinado se convirtió en el ideal de guerrillero español, y no es difícil imagi-

narnoslo con sus largas patillas unidas a un frondoso bigote al estilo zarista, tan de moda en esos años, y con un trabuco de viejas glorias pasadas en las manos.

La Junta provincial de Guadalajara, inmediatamente busca defenderse y, con total acierto, invita a el Empecinado a formar tropa en Guadalajara.

Se presentó el Empecinado en Sigüenza con una partida de unos 60 hombres de Caballería, todos mal vestidos y sin apenas armas. Pero el patriota pueblo seguntino, rápidamente se dispuso a vestir, armar y dar caballo a todo el que lo necesitaba.

Se juntó a esta partida, la de don Vicente Sardina y la de don Nicolás de Isidro, ilustres seguntinos que, sin duda alguna se merecerían, un buen homenaje en la capital doncelina.

Más tarde se uniría también, el Regimiento de Tiradores de Sigüenza, que tantas glorias dio a nuestra provincia y a toda España.

Se convirtió de esta forma el Empecinado, en un constante incordio para los franceses, cortando suministros a las tropas napoleónicas, liberando pueblos y aldeas, apresando convoyes de víveres, dinero, armas...; provocando tal desgaste a las tropas enemigas, comparable –permítaseme esta exageración– al destrozo que provocó el duque de Wellington a los franceses en Waterloo. Y es que, es tanto lo que debe esta provincia a este héroe, que bien se merece esta pequeña licencia por mi parte. Brihuega, Cifuentes, Guadalajara, Mandayona, Mirabueno, Jadraque, Atienza, Sigüenza y muchos otros pueblos fueron los



que vieron dejarse la piel a este modesto guerrillero español, que estuvo al mando del regimiento de húsares de Guadalajara y llegó a ser Mariscal de Campo, pese a que las cadenas pesaran mucho sobre él, tanto, que por no rom-

per su juramento a la Constitución de 1812, fue ahorcado, que no fusilado, en el cadalso, por el peor rey de la historia de España, Fernando VII. ♦

José Luis Alguacil Rojo